

# REFLEXIONES CATÓLICAS SOBRE LA BIBLIA

Arquidiócesis de Miami - Ministerio de formación cristiana



5 de Julio de 2015 XIV Domingo del Tiempo Ordinario (Ciclo B)

## Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6:1-6

En aquel tiempo, fue Jesús a su pueblo en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: “¿De donde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí? Y esto les resultaba escandaloso. Jesús les decía: “No desprecian a un profeta mas que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.” No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

### Comentario breve:

A menudo se ha dicho que los profetas “confortaron a los afligidos y afligieron a los confortables.” Profetas como Ezequiel en las lecturas de hoy se sintieron obligados a exponer y *denunciar* lo que estaba contrario a la voluntad de Dios y *anunciar* lo que Dios quiere. Porque muchas veces le decían la verdad a los que poseían poder, y llamaban al pueblo a reformarse, con razón experimentaron la oposición de los que se sentían sus intereses amenazados por sus mensajes reveladores. Los profetas a menudo cuestionaban lo que típicamente no se cuestiona; ‘hacia olas’ y ‘sacudían la barca’. Los profetas nos llaman a cuestionar lo que usualmente la sociedad y el mundo asume y practica como verdad. Ellos nos llaman a dar una segunda mirada a nuestro mundo y a nuestras vidas. Como una luz brillando en nuestras caras cuando nos hemos acostumbrados a la oscuridad, los profetas brillan la luz convincente de la verdad antes la oscuridad de la ignorancia, la despreocupación, apatía e indiferencia hacia Dios y hacia la justicia y la compasión. Los profetas quieren que sintamos lo que Dios siente y que sintamos con los que sufren. Y, aun mas, los profetas claman por la transformación y la acción. Ellos nos llaman a reformar nuestras vidas, cambiar nuestras maneras de pensar, de valorar y de vivir. Nos sacuden de nuestro confort y nos llaman a hacer la voluntad de Dios. No es siempre fácil. Pero los profetas son mucho mas que críticos sociales y reformadores sociales, ellos son portavoces de Dios; y se ha dicho muchas veces que los profetas bíblicos fueron “la conciencia de Israel.” La ardiente pasión del profeta se debe a su sensibilidad aguda hacia el bien y el mal, su habilidad intuitiva por ver mashalla de las mentiras y falsedades y desceñir entre el bien y el mal. Su apasionado mensaje es el resultado de su compartir en la ‘Pasión’ – el sufrimiento, el dolor, y la indignación – de Dios por el mal en el mundo que destruye la humanidad y el mal que le importa poco la humanidad. Y si un profeta viene de entre nosotros, desde lo conocido, es todavía mas inesperado y chocante. En vez de recibir su mensaje como oportunidad para reformar nuestras vidas, lo resistimos, y consideramos que no quiere ser ‘parte de nuestro equipo’. Pero los profetas son prueba de que Dios cree en nosotros, en nuestra habilidad de cambiar, de aceptar la verdad como liberadora, y de buscar la justicia y la misericordia. En las lecturas de hoy encontramos como Ezequiel, Jesús y Pablo enfrentaron la oposición y el rechazo, pero así todo continuaron su misión sin detenerse. La consciencia profética nos confronta hoy: ¡Cuántos de nosotros somos indiferentes a la injusticia, opresión, pobreza, prejuicio, y corrupciones de toda clase (política, económica, moral y social)! ¡Que despreocupados estamos mientras tantos de nuestros hermanos y hermanas sufren en Irak, Siria y África! ¡Que poca urgencia sentimos por tantos perseguidos hoy, mientras que comemos y bebemos sin preocuparnos! Pero los profetas no nos permiten que tomemos las cosas levemente y por ese los silenciamos, los apedreamos y crucificamos. Los profetas están tan invertidos en la causa del reino de Dios que ellos ponen a un lado sus propias preocupaciones por la auto-preservación – una actitud totalmente opuesta a la despreocupación. Los profetas son audaces e intrépidos, toman riesgos, son creativos, se preocupan de verdad. Jesús, mas que un profeta – la Palabra de Dios hecha carne – nos confronta y exige, nos tira la manta debajo de nuestros pies, pero nos fortalece a acoger a la verdad ‘que nos hace libres’ y ‘buscar el reino de Dios y su justicia sobre todo’. ¿Por qué los Romanos vieron a Jesús como tal amenaza que tuvieron que crucificarlo, o porque nadie se molestaría en seguir a Jesús, sino es que el de vera fue profético? ¡Y sus discípulos tienen que seguirlo y actual igualmente!

### La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- Jesús, como los profetas, *denuncio* el mal y *anuncio* la voluntad de Dios. Como resultado fe rechazado por algunos, mientras que inspiro a otros a seguirle.
- Cuando nos acostumbramos a la oscuridad en nuestras vidas y en nuestro mundo, y nos volvemos despreocupados e indiferentes, el mensaje de los profetas y de Jesús nos puede despertar, confrontarnos, y fortalecernos para poder convertirnos y transformar nuestro mundo.
- Los cristianos han de ser proféticos. Como Jesús también nosotros debemos de hablar y actuar a favor de los oprimidos, confortando a los afligidos; también nosotros debemos de ‘afligir a los confortables’, ‘proclamar la verdad contra el abuso del poder’, insistir hacia una urgente y activa preocupación hacia los que son ignorados y destruidos.

### Para la reflexión personal o comunitaria:

*Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparte con otros sus ideas o sentimientos.*

- ¿De que manera el Jesús de los evangelios y su mensaje me inquieta y me sacude de mi confort?
- ¿Qué son las cosas de los cristianos deben de denunciar, y que debemos de anunciar?
- ¿Cómo soy profético en mi parroquia, diócesis, sociedad, y mundo?

Lecturas recomendadas: Catecismo de la Iglesia Católica, párrafos 64, 783-86